



sextopisorealidades

JIMI HENDRIX

EMPEZAR DE CERO

Empezar de cero

Empezar de cero

JIMI HENDRIX

TRADUCCIÓN DE RAQUEL VICEDO



sextopiso

Todos los derechos reservados.
Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, transmitida
o almacenada de manera alguna sin el permiso previo del editor.

Título original
Starting at Zero: Jimi Hendrix's Own Story

Empezar de cero (originalmente titulado *Una habitación llena de espejos*)
ha sido producido sin la contribución, ayuda, o autorización de Al
Hendrix, Janie Hendrix, Experience Hendrix, L.L.C., ni cualquier otra
parte asociada con ellos.

Copyright © Gravity Limited, 2013
All rights reserved

Primera edición: 2013

Fotografía de portada
© Gered Mankowitz

Traducción
© RAQUEL VICEDO

Copyright © EDITORIAL SEXTO PISO, S. A. DE C. V., 2013
París 35-A
Colonia del Carmen, Coyoacán
04100, México D. F., México

SEXTO PISO ESPAÑA, S. L.
c/ Los Madrazo, 24, semisótano izquierda
28014. Madrid

www.sextopiso.com

Diseño
ESTUDIO JOAQUÍN GALLEGO

Formación
GRAFIME

ISBN: 978-84-15601-36-4
Depósito legal: M-22690-2013

Impreso en España

ÍNDICE

Introducción	9
1. <i>Voodoo Child</i> (noviembre de 1942-julio de 1962)	17
2. <i>Highway Chile</i> (julio de 1962-octubre de 1966)	35
3. <i>Are You Experienced?</i> (octubre de 1966-junio de 1967)	49
4. <i>Bold As Love</i> (junio de 1967-agosto de 1967)	81
5. <i>Ezy Rider</i> (agosto de 1967-enero de 1968)	99
6. <i>Stone Free</i> (febrero de 1968-diciembre de 1968)	125
7. <i>All Along The Watchtower</i> (enero de 1969-junio de 1969)	153
8. <i>Earth Blues</i> (julio de 1969-enero de 1970)	181
9. <i>Nine To The Universe</i> (enero de 1970-septiembre de 1970)	203



INTRODUCCIÓN

A todos los efectos, este libro ha sido escrito por Jimi Hendrix. Pero dado que ha sido recopilado póstumamente, parece justo dar una explicación sobre cómo se ha llegado al texto final.

En cierto modo, incluso la idea del libro surgió del propio Jimi. Nació a partir de una biografía para el cine en la que Alan Douglas y yo estábamos trabajando. Como no queríamos poner palabras en boca de Jimi, comenzamos a experimentar con diálogos extraídos de registros de cosas que él había dicho realmente. Reunimos un enorme *dossier* a partir de todas las fuentes que pudimos autenticar sin ningún tipo de duda. Había una sobreabundancia de material, ya que durante los cuatro años que fue el centro de la atención pública, Jimi concedió entrevistas constantemente. También era un escritor compulsivo, y para ello utilizaba los artículos de escritorio de los hoteles, pedazos de papel, cajetillas de cigarrillos, servilletas —cualquier cosa que tuviera a mano.

Aunque con anterioridad se han publicado extractos de algunas de estas entrevistas y escritos, con demasiada frecuencia se han utilizado para apoyar las ideas de otras personas sobre la vida de Jimi y su música. Pero, al leer todo el material disponible, queda patente que Jimi dejó su propio relato de sí mismo, extraordinariamente claro y exhaustivo, aunque de un modo fragmentado y un poco elíptico. Sentimos que era imprescindible que, entre la pléthora de mitos y medias verdades, Jimi pudiera ofrecer su propia versión de su vida y de su música.

Empezar de cero es el resultado de reorganizar este material en una estructura narrativa. Como cineasta, me pareció natural hacerlo como si estuviera editando secuencias fílmicas de

un documental. El hecho de que la forma de hablar de Jimi sea tan rítmica y sus expresiones, tan ricas visualmente, me ayudó a continuar con este enfoque. De un modo extraordinario y evocador, el libro tomó vida propia. Comenzó a desarrollar una voluntad propia, tanto, que empecé a preguntarme: «Si aquí hay un “escritor fantasma”, ¿quién de los dos es?». Al decir esto, supongo que lo que realmente estoy haciendo es rendir homenaje al extraordinario poder de la presencia de Jimi a través de sus palabras.

De hecho, contó tan bien su historia que sólo he tenido que tomarme unas pocas libertades. Aparte de eliminar repeticiones, en poquísimas ocasiones he combinado frases o cambiado la gramática cuando me ha parecido necesario aclarar el significado de algo. Además, puesto que el material original inicialmente no estaba destinado a ser utilizado de este modo, he añadido breves notas para dar información contextual fundamental y para ayudar a comprender la secuencia de los acontecimientos. Las letras están incluidas no sólo porque se mencionan en el texto, sino porque el conjunto de las canciones de Jimi es en sí mismo autobiográfico. Siempre defendió que para él la vida y la música eran inseparables. En ausencia de su música, que es el testimonio auténtico por excelencia, sus letras constituyen una dimensión poética fundamental.

Los recuerdos de Jimi de sus primeros veintitrés años de vida encajaron con facilidad en una estructura narrativa. Por motivos obvios, Jimi nunca dio una versión clara y ordenada de sus últimos cuatro años. No obstante, sí habló largo y tendido de las ideas que se estaban formando en su cerebro, y de los cambios de percepción y conciencia que estaba experimentando. En consecuencia, al avanzar el libro, éste deja de ser un relato de los acontecimientos externos y se convierte en la exploración de un viaje interior. Este viaje interior es el punto decisivo del libro —y de un modo muy apropiado, puesto que la historia de Jimi trató sobre cruzar los límites.

Hasta un determinado momento, el título provisional de este libro fue *Carta a una habitación llena de espejos*. El espejo

fue una imagen con la que Jimi se obsesionó durante los últimos años de su vida. Puede interpretarse como un símbolo —o como el comienzo del paso más importante de todos—. Según las tradiciones de los nativos americanos, el espejo del autorreflejo representa nuestro estado normal de humanidad, un estado de autoencarcelamiento a partir del cual vemos el mundo desde un punto de vista condicionado, repetitivo y, en consecuencia, no creativo. En estos términos, romper el espejo del autorreflejo significa ir más allá de esta visión limitada del mundo y alcanzar las infinitas posibilidades de la misma fuente creativa.

«De esta manera las visiones, las ideas y las inspiraciones surgen prístinas de las fuentes primarias de la vida y del pensamiento humano. De aquí, su elocuencia, no de la sociedad y de la psique presentes y en estado de desintegración, sino, de la fuente inagotable a través de la cual la sociedad ha de renacer. El héroe ha muerto en cuanto a hombre moderno; pero como hombre eterno —perfecto, no específico, universal— ha vuelto a nacer». JOSEPH CAMPBELL¹

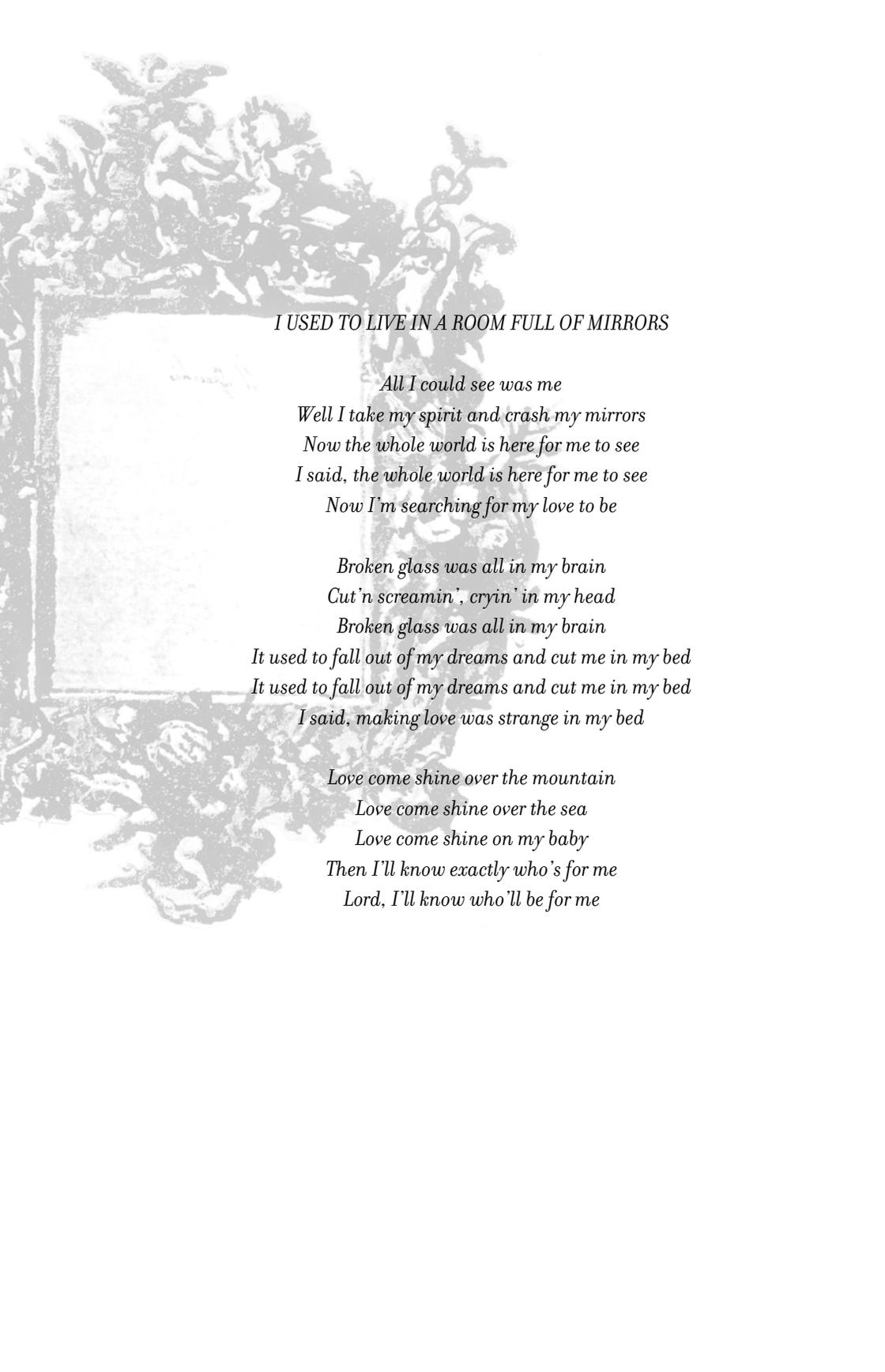
Si este libro funciona, es porque Jimi estuvo dispuesto a hablar de sí mismo con sensibilidad, candor y humor. En este sentido, debemos dar las gracias especialmente a la multitud de periodistas que entrevistó a Jimi y a los coleccionistas que registraron y conservaron el material reunido en el libro. En particular, quiero dar las gracias a Michael Fairchild por sus constantes esfuerzos por localizar y autenticar el material original, así como por su entusiasmo ilimitado y sus creativas ideas; a Christopher Mould, por su inestimable apoyo y participación durante el difícil período de génesis del libro, y a Kevin Stein, por su paciencia y sensibilidad al ayudarme a terminar el último borrador. Por último, estoy eternamente agradecido a Alan Douglas por darme la oportunidad de

1. Traducción del texto extraída de Campbell, J. (1959). *El hombre de las mil caras*. Fondo de Cultura Económica, México D. F. (N. de la T.)

trabajar en un proyecto tan profundamente gratificante. Sus conocimientos y consejos han sido una guía de incalculable valor durante todo el proceso, y han sido su visión y dedicación las que han hecho posible este libro.

PETER NEAL

Este libro está dedicado a la memoria de Jimi Hendrix

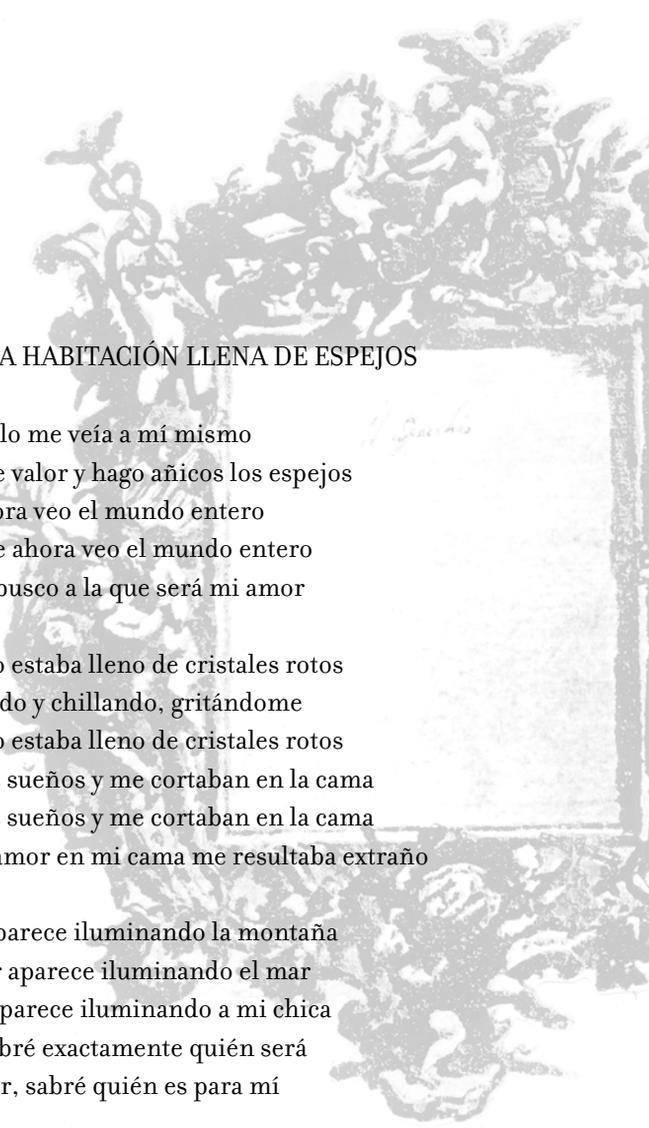


I USED TO LIVE IN A ROOM FULL OF MIRRORS

*All I could see was me
Well I take my spirit and crash my mirrors
Now the whole world is here for me to see
I said, the whole world is here for me to see
Now I'm searching for my love to be*

*Broken glass was all in my brain
Cut'n screamin', cryin' in my head
Broken glass was all in my brain
It used to fall out of my dreams and cut me in my bed
It used to fall out of my dreams and cut me in my bed
I said, making love was strange in my bed*

*Love come shine over the mountain
Love come shine over the sea
Love come shine on my baby
Then I'll know exactly who's for me
Lord, I'll know who'll be for me*



YO VIVÍA EN UNA HABITACIÓN LLENA DE ESPEJOS

Sólo me veía a mí mismo
Me armo de valor y hago añicos los espejos
Ahora veo el mundo entero
Dije que ahora veo el mundo entero
Ahora busco a la que será mi amor

Mi cerebro estaba lleno de cristales rotos
Cortando y chillando, gritándome
Mi cerebro estaba lleno de cristales rotos
Salían de mis sueños y me cortaban en la cama
Salían de mis sueños y me cortaban en la cama
Dije que hacer el amor en mi cama me resultaba extraño

El amor aparece iluminando la montaña
El amor aparece iluminando el mar
El amor aparece iluminando a mi chica
Y así sabré exactamente quién será
Señor, sabré quién es para mí



1. *VOODOO CHILD*
(noviembre de 1942-julio de 1962)

*Well, the night I was born
Lord, I swear the moon turned a fire red
Well, my poor mother cried out
Lord, the gypsy was right
And I see'd her fell down right dead...*

NIÑO VUDÚ

La noche en que nació,
Señor, juro que la luna se volvió rojo fuego.
Mi pobre madre lloró amargamente,
Señor, la gitana tenía razón
y la vi desplomarse muerta...

Nací en Seattle, Washington, Estados Unidos, el 27 de noviembre de 1942 a la edad de cero años.

Me acuerdo de una enfermera poniéndome un pañal y apretándolo bastante. Debía de estar en el hospital enfermo de algo, porque recuerdo no sentirme muy bien. Entonces, me sacó de la cuna y me acercó a la ventana, y me mostró algo en el cielo. Eran fuegos artificiales —así que debía de ser el 4 de julio—. Esa enfermera me puso a cien, colocado por la penicilina que seguramente me había dado, y yo miraba hacia arriba, y el cielo era simplemente...

SsschuusssSchush

¡Mi primer viaje!

También me acuerdo de cuando era tan pequeño que cabía en una cesta de la ropa sucia. Y me acuerdo de cuando sólo tenía cuatro años y me hice pis encima, y me quedé fuera bajo la lluvia durante horas para mojarme entero y que mi madre no se diese cuenta. Pero se dio cuenta.

Mi padre era muy estricto y racional, pero a mi madre le encantaba disfrazarse y pasarlo bien. Solía beber mucho y no se cuidaba, pero era una madre genial. Mi padre y mi madre tenían problemas. Rompían constantemente, y mi hermano y yo acabábamos en casas distintas. Yo me quedaba sobre todo con mi tía y con mi abuela. Siempre tenía que estar listo para pasar a escondidas a Canadá.

Mi abuela es india. Es medio cherokee. Hay muchas personas en Seattle que tienen sangre india. Es sólo otra parte de nuestra familia, nada más.

Solía pasar mucho tiempo en la reserva de mi abuela, en Vancouver, en el estado de British Columbia. Tío, hay mucha gente en la reserva, y era horrible. Todas las casas son iguales, y ni siquiera son casas, son como chozas. Es un lugar espantoso. La mitad de los que viven allí están en una zona de chabolas, bebiendo y totalmente idos. Y no hacen nada. Solía cabrearme tanto que... que no presté mucha atención al profesor cuando nos dijo que ¡los indios están mal! Quiero decir, en otras palabras: «¡Todos los indios están mal porque tienen la gonorrea!».

Ahora mi abuela vive en un edificio de apartamentos genial en Vancouver. Tiene televisión y radio, y esas cosas. Pero todavía conserva su largo pelo plateado.

Cuando era pequeño solía contarme historias indias preciosas, y los niños en el colegio se reían de mí cada vez que aparecía con los chales y los ponchos que ella me tejía. Ya sabes, la típica historia sensiblera. Me dio una pequeña chaqueta mexicana con borlas. Era genial, y me la ponía para ir al colegio todos los días, sin importarme lo que pensarán los demás, porque me gustaba. Me gustaba ser diferente.

[Al y Lucille Hendrix se divorciaron en diciembre de 1950. Jimmy y su hermano pequeño, Leon, se quedaron con su padre. Jimmy vio a su madre por última vez en enero de 1958. Ella murió un mes después].

Cuando era muy pequeño, soñé que unos camellos se llevaban a mi madre. Era una caravana grande, y las sombras de los contornos de las hojas se marcaban en su rostro. ¿Sabes cómo brilla el sol a través de un árbol? Bueno, estas sombras eran verdes y amarillas. Y ella me decía: «A partir de ahora ya no te veré mucho, ¿sabes?, así que nos vemos».

Más o menos dos años después de ese sueño, murió. Siempre recordaré ese sueño. Jamás lo olvidé. Hay sueños que *jamás* se olvidan.

* * *

Mi padre fue quien prácticamente cuidó de mí. Era religioso, y yo solía ir a la escuela dominical. Me enseñó que uno siempre debe respetar a los mayores. No se me permitía hablar a menos que un adulto se dirigiera a mí primero. Así que siempre he sido muy callado. Pero he visto muchas cosas. En boca cerrada no entran moscas.

Mi padre era jardinero, y antes había sido electricista. ¡Así que no es que fuéramos ricos! La cosa se ponía fea en invierno cuando no había hierba que cortar. Solía cortarme el pelo y dejarme como un pollo desollado, y mis amigos me llamaban «Coco brillante».²

Estaba muy solo. Todas las noches llevaba a un perro abandonado a casa, hasta que papá me dejó quedarme con uno. Resultó ser el más feo de todos. En realidad era «Príncipe Hendrix», pero ¡nosotros lo llamábamos *dawg*³ a secas! También tenía gatos. Me encantan los animales. Los ciervos y los caballos son los más bonitos. Veía muchos ciervos en las afueras de Seattle. Una vez vi un ciervo, y algo me atravesó durante un segundo, fue como si ya lo hubiera visto antes. Quiero decir, fue como si tuviera una conexión real muy fuerte con ese ciervo durante una fracción de segundo. Dije: «¡Espera!», y entonces se alejó.

Fui al colegio en Seattle, y después, en Vancouver, en el estado de British Columbia, de donde eran mis viejos. Después volví a Seattle, a la Garfield High School. En general, mi colegio era bastante tranquilo. Había chinos, japoneses, puertorriqueños, filipinos... ¡Ganábamos todos los partidos de fútbol!

En el colegio solía escribir mucha poesía, y eso me hacía muy feliz. Mis poemas hablaban sobre todo de flores y de

2. En inglés, «*Slick Bean*». (N. de la T.)

3. *Dawg* es una palabra en argot que los afroamericanos utilizan para referirse al conocido más cercano. Su pronunciación en inglés es similar a la de *dog*, que en español significa «perro». (N. de la T.)

naturaleza, y de personas que llevaban batas. Quería ser actor o pintor. Me gustaba pintar sobre todo escenas en otros planetas: *Tarde de verano en Venus*, y cosas así.

La idea de viajar en el espacio me entusiasmaba más que ninguna otra cosa. La profesora decía: «Pintad tres escenas», y yo hacía cosas abstractas, como *Atardecer marciano*, ¡fuera de coñas!

Ella me dijo: «¿Cómo te sientes?», y yo le dije algo surrealista, del tipo: «Bueno, eso depende de cómo se sienta la gente de Marte».

Sencillamente, no se me ocurrió otra cosa que decirle. Me había cansado de decir: «Bien, gracias».

Me dijo: «Por haber dicho eso, vas a sentarte delante». Así que me metí en el pequeño cubículo, como en las motos de la Gestapo: el conductor se sienta en la moto y el comandante se sienta en el cubículo. Nunca pude sentarme con los demás. La profesora se sentó a mi lado en tercer grado y dijo: «¡Esto es para dar ejemplo!», mientras me tocaba las rótulas por debajo del pupitre.

Decían que llegaba tarde constantemente, pero sacaba sobresalientes y notables. La verdad es que tenía una novia en clase de arte, y nos pasábamos el día de la mano. A la profesora de arte no le gustaba nada. Tenía muchos prejuicios.

Dijo: «Señor Hendrix, por favor, venga al guardarropa en seguida». En el guardarropa me dijo: «¿Qué se propone hablándole así a esa mujer blanca?». Yo respondí: «¿Qué le pasa? ¿Está celosa?». Empezó a gritar y me expulsaron. Yo grito con facilidad.

[Jimmy abandonó la Garfield High School en octubre de 1960, a los diecisiete años].

Recuerdo cuando
me echaron amablemente del colegio.
Dijeron que mis intenciones no eran buenas...
Y me sentí tan orgulloso que grité bien fuerte:

«¡Al infierno contigo, colegio anticuado!».
Esperas y esperas, pero nada llega para salvarte del
aburrido destino de vivir como un ángel.
Siempre haces lo correcto, jamás tienes que luchar,
nunca te entran ganas
de dar un paso más allá de la vuelta de la esquina.

Dejé el colegio pronto. No era para mí. Quería que me ocurriera algo. Mi padre me dijo que me buscara un empleo. Y eso es lo que hice durante un par de semanas. Trabajé para mi padre. Tuve que trabajar mucho. Teníamos que cargar con piedras y cemento todo el día, y él se quedaba con el dinero. No me pagaba. Se quedaba todo el dinero para él. No quería trabajar tanto por tan poco dinero, así que empecé a hacer el vago con los chavales.

A veces, un par de amigos y yo le pegábamos a un policía, y media hora después teníamos una bronca tremenda. A veces terminabas en la cárcel, pero se comía muy bien. La mayoría de los policías eran unos cabronazos, pero también había algunos muy buenos. Eran más cercanos —no te pegaban tan fuerte, y comías mejor—. Pero al poco tiempo todo se volvió muy aburrido.

Muchos chavales lo tienen difícil. ¡Hostias! No soportaba estar en casa. Me escapé un par de veces porque me sentía muy desgraciado. Una vez me escapé después de una violenta pelea con mi padre. Me golpeó en la cara y me escapé. Cuando mi padre descubrió que me había ido, se cabreó bastante porque estaba preocupado. Pero en aquella época no me importaban mucho los sentimientos de los demás. Volví a casa cuando me di cuenta de que mi padre estaba enfadado. No es que me importase, pero, bueno, es mi padre. No creo que mi padre pensara nunca que iba a llegar a algo en la vida. Yo era el chaval que nunca hizo lo que debía.

* * *

*Tears burning me
Tears burning me in my eyes
Way down, way down in my soul
Tears burning me in my soul . . .
Well, I gotta leave this town
Gonna be a Voodoo Chile
And try to be a magic boy
Come back and buy this town
Come back and buy this town
And put it all in my shoe
Might even give a piece to you!*

Lágrimas que me queman.
Lágrimas que me queman los ojos,
que caen, que me caen hasta el alma.
Lágrimas que me queman el alma...
Tengo que dejar esta ciudad,
voy a ser un chico vudú,
a intentar ser un niño mágico.
Vuelve y compra esta ciudad.
Vuelve y compra esta ciudad.
Y pónmelo todo en el zapato.
¡Quizá, hasta te dé un pedazo!

Mientras yo estaba en casa, en la planta de arriba, los adultos daban fiestas y escuchaban a Muddy Waters, Elmore James, Howlin' Wolf y Ray Charles. Ese sonido en realidad no era diabólico, sólo era denso. Cuando se iban, bajaba sigilosamente, comía patatas fritas y me fumaba las colillas. *El Grand Ol' Opry*⁴ empezaba, y yo solía verlo. Normalmente salían pesos pesados, guitarristas muy potentes.

El primer guitarrista en el que me fijé fue Muddy Waters. Escuché uno de sus discos cuando era un niño, y me asusté mucho

4. *El Grand Ol' Opry* es el programa de música country más famoso y más antiguo de Estados Unidos. (N. de la T.)

al oír todos esos sonidos. ¡Guau! ¿Qué era eso? Era increíble. Me gustaba Muddy Waters cuando sólo tenía dos guitarras, una armónica y un bombo. Lo que me gustaba eran cosas como «Rollin' And Tumblin'» —ese sonido de guitarra real y primitivo.

Mi padre bailaba y tocaba las cucharas. Mi primer instrumento fue una armónica que me regalaron cuando tenía aproximadamente cuatro años, creo. Después fue un violín. Siempre me gustaron los instrumentos de cuerda y los pianos, pero quería algo que pudiera llevarme a casa o a cualquier lugar, y no podía llevarme un piano a casa.

Después empezaron a gustarme las guitarras. En todas las casas a las que iba parecía haber una en alguna parte. Una noche un amigo de mi padre estaba borracho y me vendió su guitarra por cinco dólares. No sabía que tendría que cambiar las cuerdas de orden porque era zurdo, pero me pareció que pasaba algo raro. Recuerdo que pensé para mí: «Aquí hay algo que no funciona».

Cambié las cuerdas de orden, pero cuando terminé, estaba muy desafinada. No tenía ni idea de afinar, así que bajé a la tienda y pasé los dedos por las cuerdas de una guitarra que tenían allí. Después fui capaz de afinar la mía.

Tenía más o menos catorce o quince años cuando empecé a tocar la guitarra. Tocaba en el patio trasero de mi casa, y los chavales solían acercarse y decir que molaba. Después, me cansé de la guitarra y la dejé de lado. Pero cuando escuché a Chuck Berry, mi interés renació.

Aprendí todos los *riffs* que pude. Nunca fui a clases. Aprendí guitarra con los discos y la radio. Tío, me encantaba la música que hacía. Salía al porche trasero, allí, en Seattle, porque no quería estar en casa todo el tiempo, y tocaba la guitarra con un disco de Muddy Waters. Mira, no me interesaba nada más, sólo la música. Trataba de tocar como Chuck Berry y Muddy Waters. Trataba de aprenderlo todo, lo que fuera.

* * *

Cuando tenía diecisiete años formé una banda con otros chicos, pero ahogaban mi sonido. Al principio no entendía por qué, pero al cabo de tres meses me di cuenta de que tenía que conseguir una guitarra eléctrica. La primera fue una Danelectro que me compró mi padre. Debí de quedarse a dos velas durante bastante tiempo. Pero primero tuve que demostrarle que podía tocar.

En esa época supongo que sólo me gustaba el rock and roll. Solíamos tocar cosas de gente como The Coasters. En fin, todos teníamos que hacer lo mismo para formar parte de una banda. Hasta teníamos que dar los mismos pasos. Empecé a buscar sitios en los que tocar. Recuerdo que mi primer bolo fue en una armería, un sitio de la Guardia Nacional, y ganamos 35 centavos cada uno y tres hamburguesas.

Al principio era muy duro. Me sabía como tres canciones, y cuando nos llegaba el turno de tocar en el escenario, me temblaba todo, así que tenía que tocar detrás del telón. Sencillamente, era incapaz de estar delante. Y eso te desanima muchísimo. Oyes a otras bandas tocar, y el guitarrista siempre te parece mucho mejor que tú.

La mayoría de la gente abandona en ese momento, pero es mejor no hacerlo. Sigue adelante, simplemente, sigue adelante. En algunos momentos uno se frustra tanto que odia la guitarra, pero eso es sólo parte del aprendizaje. Si te empeñas, obtendrás tu recompensa. Si eres muy cabezota, puedes conseguirlo.

Con frecuencia veía los números uno, nueve, seis, seis en sueños. Tenía la extraña sensación de que estaba aquí para hacer algo y de que iba a tener la oportunidad de que me escucharan. Agarré la guitarra porque era lo único que tenía. Ay, papá, un día de estos voy a triunfar y ser famoso. ¡Tío, voy a conseguirlo!

*A little boy inside a dream
Just the other day
His mind fell out of his face*

*And the wind blew it away
A hand came out from heaven
And pinned a badge on his chest
And said, get out there, man
And do your best*

Un niño pequeño dentro de un sueño.
Justo el otro día,
la mente se le separó de la cara
y el viento se la llevó.
Una mano salió del cielo,
le colocó una chapa en el pecho
y le dijo: sal ahí fuera, tío,
y hazlo lo mejor que puedas.

[En mayo de 1961, Jimmy fue arrestado por conducir un coche robado. Estuvo en libertad condicional durante dos años, después de que el abogado de oficio le dijera al juez que Jimmy iba a alistarse en el ejército].

Jimmy, al juez:

Sí, señor. He estado pensando en ser un Águila Aulladora.⁵

Tenía dieciocho años. No tenía un centavo en el bolsillo. Acababa de pasarme siete días en la trena por conducir un coche robado, aunque yo no sabía que era robado. Me imaginaba que tarde o temprano tendría que ingresar en el ejército, así que entré en la primera oficina de reclutamiento que vi y me presenté voluntario. En ese momento estaba pensando en tocar. Tocaba un poco. Me sabía como cuatro canciones a la guitarra, ya sabes, lo de siempre. Quería acabar con lo que tenía

5. Águilas Aulladoras (*Screaming Eagles*) es el sobrenombre de la 101^a División Aerotransportada (Asalto Aéreo) del Ejército de Estados Unidos. (N. de la T.)

pendiente antes de intentar empezar una carrera musical, para que no me reclutaran justo cuando estuviera en mitad de algo.

No tenía formación musical, así que no podía alistarme como músico. Pensé que, ya que estaba, podía ir a por todas, así que me uní a las fuerzas aerotransportadas. Lo hice porque estaba aburrido, pero el ejército me enseñó lo que es aburrirse. No hay nada más monótono que pasarse el día pelando patatas. Sentí odio hacia el ejército de inmediato.

[Pasado un tiempo tras la muerte de Lucille, una amiga de Al, Willene, se mudó a la casa de los Hendrix con su hija, Willette].

Carta a casa, junio de 1961

Queridos señor y señora de James A. Hendrix:

Bueno, ya era hora de que escribiera. Aunque aquí tenemos mucho que hacer. ¿Cómo está todo el mundo por ahí? Espero de corazón que bien. El tiempo aquí es bastante bueno, excepto porque a veces hace bastante viento, ya que el océano está sólo a unos 5 km. No puedo extenderme mucho porque tenemos que limpiar el barracón un poco antes de irnos a dormir.

Sólo quería deciros que sigo vivo, pero no por mucho tiempo. Llevo todo el pelo, todo, cortado al rape, y tengo que afeitarme.

Hasta ahora sólo me he afeitado dos veces, contando esta noche, desde que llegué. No podré veros hasta dentro de dos meses más o menos —eso, con suerte—. Es porque estamos con el entrenamiento básico. Aunque llevo aquí como una semana, me parece como si llevara un mes. El tiempo pasa bastante despacio, aunque tenemos muchas cosas que hacer. ¿Cómo va el negocio de la jardinería? Espero que bien. Creo que es más caro estar en el ejército que vivir como un civil. Hasta ahora, hemos tenido que comprar bolsas para la lavandería a 1 dólar cada una; una gorra, a 1,75 dólares; dos candados, a 80 centavos cada uno; tres toallas, a 50 centavos cada una; una caja con todo lo necesario para el correo, a 1,75 dólares; el corte de pelo, a 1 dólar; la caja para dar

lustre a los zapatos, a 1,70 dólares; la maquinilla de afeitar, las cuchillas y la espuma, a 1,70 dólares; las insignias, a 50 centavos. Así que me parece que no es tan rentable como pensé al principio...

No nos pagan hasta el 30 de junio de 1961, así que me gustaría saber si me podéis enviar 5 o 6 dólares. Sólo nos dieron 5 dólares cuando llegamos, y ya no me queda nada, sólo 1,50 dólares, que no me van a durar mucho aquí. Puedo devolvéroslo, y es lo que haré a finales de mes, cuando cobremos, si es que me lo podéis enviar. Una vez que nos adaptemos, todo irá mucho mejor. Es sólo este primer mes raro, que nos está trastornando. Ahora tengo que irme. Por favor, si tenéis tiempo, escribidme y contadme cómo va todo por ahí.

Decidle a todos que los quiero: a la abuela, Gracie, Willie May, el tío Frank, Betty, etc.

De James, con amor

P. D.: Por favor, si podéis, enviadme unos cuantos dólares lo antes posible. Gracias.

El entrenamiento fue muy duro. La peor experiencia que he tenido. Constantemente intentaban ver cuánto podías aguantar. Había una cosa que llamábamos la «agonía colgante». Te dejaban colgando de un arnés con una cuerda, con los pies a unos centímetros del suelo. Algunos días te pasabas así como una hora, y si el arnés estaba ligeramente mal colocado, era el infierno. Y sólo te daban como tres segundos para colocarte el arnés. Intentaban convertirnos en tipos duros, y nos hacían dormir en el barro. La idea era ver cuánto podías aguantar. Aguanté. Estaba decidido a no rendirme.

Carta a casa, octubre de 1961

Querido papá:

Acabo de recibir tu carta y estoy muy contento de ver que estás bien y que Leon y tú estáis juntos. Me ha pillado por sorpresa y

estoy muy feliz, porque sé que estás, o debería decir estabas, muy solo allí. Así es como me siento cuando empiezo a pensar en ti y en el resto —y en Betty—. Dile a Leon que haga lo que se supone que tiene que hacer, porque, como solías decirme, la vida te acaba pasando factura. También estoy muy contento de que tengas una televisión, y ya sé que te estás «currando» lo de arreglar la casa. Sigue así y yo haré todo lo posible por sobrevivir a las *Fuerzas Aerotransportadas* para dejar nuestro nombre bien alto. Voy a esforzarme mucho y a intentarlo con todas mis fuerzas. ¡Lo conseguiré para que toda la familia Hendrix tenga derecho a llevar la insignia del Águila Aulladora de las Fuerzas Aerotransportadas del Ejército de los Estados Unidos (sonrisa)! Tranquilo, la próxima vez que me veas, luciré la insignia del orgullo. Eso espero.

A papá Hendrix, de tu hijo, con amor. James

P. D.: Por favor, envíame la guitarra en cuanto puedas, ahora me hace mucha falta, sigue en casa de Betty.

De otra carta a casa de la misma época

En estas dos últimas semanas sólo ha habido entrenamiento físico y hostigamiento. Llegar a la Academia de Paracaidismo, ¡eso sí que es el infierno! ¡Te hacen trabajar hasta *morir*! Lo único que hacemos aquí es quejarnos y pelearnos. Hay que hacer diez, quince, veinticinco flexiones —me paso el día empujando Tennessee⁶ con las manos—, en serrín húmedo a seis grados bajo cero. Consiguen que salten chispas, y la mitad de la gente lo deja. Así es como separan a los hombres de los niños. Rezo por acabar del lado de los hombres.

He tenido que comprarme dos pares de botas de combate y cuatro trajes militares, además de veinte insignias del Águila Aulladora. ¿Sabes lo que representa? La 101^a División Aerotransportada, Fort Campbell, Kentucky. ¡Pues sí, eso mismo!

6. El estado de Tennessee se encuentra situado justo al sur de Kentucky, donde se encuentra el Cuartel General de la 101^a División Aerotransportada. (N. de la T.)

Carta a casa, noviembre de 1961

Bueno, aquí estoy, justo donde quería estar, en la 101ª Aerotransportada. Saltamos de una torre de 10 m al tercer día de llegar aquí. Fue hasta divertido. Fuimos los primeros nueve de unos 150 que hay en nuestro grupo. Cuando subía las escaleras que llevaban a lo alto de la torre, iba tranquilo y despacio, me lo tomé con calma. Había tres tipos que se marcharon en cuanto llegaron arriba. Echaron un vistazo y se marcharon. Te puedes marchar en cualquier momento. Y eso me dio que pensar mientras subía las escaleras, pero decidí que, pasara lo que pasara, no me marcharía por mí mismo.

Cuando llegué arriba, el monitor de salto me aseguró dos correas en el arnés, me dio una palmada en el trasero y me dijo al oído: «¡Vamos, Vamos, *Vamos!*!». Dudé por un instante, y lo siguiente que supe es que estaba cayendo. De repente, cuando la cuerda se tensó, me paré en seco con el ruido de un látigo y empecé a bajar a saltitos por el cable... Mientras me deslizaba hacia abajo, tenía las piernas juntas; las manos, en el reserva; la barbilla, pegada al pecho. Caí justo en una duna de arena. Más tarde nos enseñaron cómo sortearla, levantando los pies, por supuesto. Pero yo caí de espaldas a la duna. Bueno, fue una experiencia nueva.

Con amor. James

Eso fue lo mejor del ejército: los saltos en paracaídas. Di como veinticinco. Fue lo más emocionante que había hecho hasta entonces. Es tan divertido como parece, si consigues mantener los ojos abiertos.

La primera vez que saltas es realmente increíble. Estás en un avión, y algunos tíos *nunca* han estado antes en un avión. Algunos vomitaban en un cubo, ya sabes, un gran cubo de basura colocado en el medio.

¡Fue genial!

Y el avión hacía ¡¡¡RRRooooaaaRRRR!!! Rugía y temblaba, y veías que los remaches iban dando saltos.

Hablando de ¿qué estoy haciendo aquí?

Sencillamente, estás ahí, en la puerta, y de repente, ¡chas!, ¡zas! Por un instante me vino un pensamiento del tipo: «¡Estás loco!»». Físicamente, era como la sensación de caer hacia atrás, como cuando estás soñando. Y es casi como desaparecer, casi como llorar, y quieres reír.

Es muy personal, porque una vez que estás ahí, todo está en calma. Lo único que oyes es la brisa —ssssshhhhhhh—, así. Es la sensación de más soledad del mundo.

Estás ahí totalmente solo, y puedes hablar muy bajito o puedes gritar o hacer lo que quieras.

Y entonces pensé en lo loco que estaba por hacer eso, pero me encantaba.

Entonces, notas el tirón en el cuello, y se supone que tienes que mirar hacia arriba y ver si el paracaídas se ha abierto. Cada vez que saltas, te entra el miedo a que, quizá, esta vez no se abra.

Así que miras hacia arriba, y ahí está ese bello y gran hongo blanco sobre ti. Ahí es cuando empiezas a hablar solo otra vez, y dices: «Gracias al Señor».

Pero el ejército es un lugar realmente horrible. Yo estaba destinado en Kentucky. Kentucky está justo en la frontera entre el norte y el sur, y en ese campamento estaban algunos de los tipos más pelotas y con peor genio. ¡Algunos eran oficiales, tío! ¡Era horrible! No me dejaban hacer nada que tuviera que ver con la música. Te dicen lo que te tiene que interesar, y no tienes otra opción. El ejército es más para gente a la que le gusta que le digan lo que tiene que hacer.

Me pasé allí quince meses, pero me lesioné en un salto y me obsesioné con la disciplina. Un día me enganché el tobillo en el *skyhook* justo cuando iba a saltar, y me lo rompí. Les dije que también me había hecho daño en la espalda. Cada vez que me examinaban, me quejaba, así que acabaron por creerme.

Tuve suerte de salir cuando lo hice, porque Vietnam se acercaba.





Jimi Hendrix ha sido considerado por muchos como el mejor guitarrista eléctrico de todos los tiempos, y uno de los músicos más influyentes de la historia del rock. Su forma de ver el mundo y su manera de transmitir sus pensamientos y emociones a través de la música hicieron de él un ícono, idolatrado por muchos e incomprendido por otros.

Con The Jimi Hendrix Experience alcanzó la cima del éxito, aunque las presiones del sistema, las tensiones internas de la banda y sus propias inseguridades lo llevaron a un estado de agotamiento físico y mental que podría estar detrás de las causas de su temprana desaparición, con sólo veintisiete años, al igual que otros grandes músicos del Club de los 27, como Brian Jones, Janis Joplin, Jim Morrison, Kurt Cobain o la recientemente fallecida Amy Winehouse.

Empezar de cero es la historia de Jimi Hendrix contada por él mismo a partir de un minucioso trabajo de recopilación de material audiovisual e impreso realizado por el cineasta Peter Neal, y que originalmente se concibió como base para el guion del documental que Neal está preparando sobre el músico. El resultado de este trabajo es un testimonio único: el relato de la vida y del viaje interior de Jimi a través de las letras de sus canciones y de sus propias palabras, como si de una autobiografía se tratara.

Por primera vez, podemos comprender las contradicciones de un personaje fascinante, adelantado a su tiempo, extremadamente perfeccionista, y cuya filosofía quizá pueda resumirse en una sola frase, que él mismo pronunció: «Hay que darle a la gente algo con lo que soñar».

«Hendrix dejó una huella indeleble, muy particular, en la música popular, y aceleró el ya de por sí dinámico ritmo de cambio del rock de finales de los sesenta con su síntesis revolucionaria de violencia a la guitarra, improvisación descarada, ensueños melódicos espaciales y una intensidad confesional nacida del blues».

New York Magazine



sextopisorealidades

